

#### 4. CONCLUSIONES

El conjunto de la población extremeña asciende a 1.102.410 habitantes de los/as que algo más de tres quintas partes residen en la provincia de Badajoz (62,5 por ciento) y el resto en la de Cáceres (37,5 por ciento). Por su parte, la población femenina extremeña es ligeramente superior (50,3 por ciento) a la masculina (49,7 por ciento).

El nivel de estudios medios de la región puede considerarse como medio-alto, ya que más de un tercio de la población ha finalizado estudios universitarios (un 13,0 por ciento estudios medios y un 20,8 por ciento estudios superiores) y un 29,3 por ciento ha finalizado sus estudios secundarios o de F.P., frente a tan sólo un 5,5 por ciento de la población sin estudios.

El nivel formativo tiende a ser mayor entre las personas más jóvenes, debido a la obligatoriedad de la enseñanza hasta niveles básicos, que actualmente se sitúa en los 16 años, y por las mayores facilidades de acceso a la universidad. De hecho ninguna persona con menos de 30 años no tiene ningún tipo de formación.

Por su parte, las mujeres se caracterizan por presentar mayores carencias formativas que los hombres, ya que el porcentaje que no ha superado la etapa de enseñanza obligatoria es superior, siendo también mayor el peso de las que no tienen estudios y menor su presencia en entre la población que ha finalizado sus estudios universitarios.

En los municipios con más de 25.000 habitantes hay un mayor peso de población universitaria, mientras que los índices de instrucción más bajos se sitúan en las localidades que tienen una población de 5.000 a 10.000 habitantes, ya que cuentan con la mayor proporción de personas sin estudios.

Por su parte, algo menos de la mitad de la población (46,8 por ciento) de 16 a 74 años se encuentra trabajando, una octava parte está desempleada, un 9,8 por ciento de personas están jubiladas, un 11,5 son estudiantes y casi una quinta parte de la población (19,3 por ciento) afirman son amas de casa.

El elevado porcentaje de amas de casa respecto al conjunto de la población es determinante en la mayoría de los apartados analizados en función del sexo, ya que el 98,0 por ciento de las

personas que dicen ser amas de casa son mujeres y éstas, a su vez, tienen un mayor peso en los intervalos de mayor edad y entre los municipios de menor tamaño. Esta situación explica un menor nivel formativo de las mujeres, lo que desemboca en unas menores expectativas profesionales, ya que gran parte de ellas tenían previsto ser amas de casa. Este contexto parece estar variando actualmente, pues no hay ninguna mujer de menos de 30 años que se considere ama de casa, probablemente debido, también a un mayor nivel formativo de las jóvenes extremeñas.

El ciclo formativo determina, en parte, la ocupación de la población más joven, ya que al tener un nivel de instrucción medio-alto los/as jóvenes se incorporan más tarde al mercado laboral. De la misma manera, que tienen un mayor peso entre la población de mayor edad las personas que trabajan por cuenta propia.

El hecho de que el 37,6 por ciento de las mujeres sean amas de casa determina una menor presencia femenina en todos los tipos de ocupación respecto a los varones.

Por su parte, es mayor la proporción de población que trabaja por cuenta propia en los municipios de menor tamaño, disminuyendo esta proporción a medida que aumenta el tamaño poblacional. De esta manera, la situación de la población que trabaja por cuenta ajena tiene un peso mayor en las localidades más pobladas, descendiendo este peso a medida que baja el volumen de población. Esta situación es lógica, ya que los municipios de mayor tamaño son los que albergan las empresas de mayor tamaño y las dependencias públicas de las diferentes administraciones que requieren un mayor número de personas asalariadas, frente a los municipios de menor tamaño, en los que suelen tener una mayor representación las explotaciones agrícolas, pequeños comercios, profesionales autónomos, etc.

La población extremeña trabajadora muestra una gran diversificación en relación a la ocupación laboral que desempeñan, pues ninguna de las profesiones es ocupada por más del 10,0 por ciento de la población.

Entre las profesiones con un mayor peso destacan aquellas asociadas a una titulación de primer ciclo universitario relacionadas con la enseñanza (9,4 por ciento), seguidas de las profesiones relacionadas con los servicios personales (6,5 por ciento), los empleos en servicios contables, financieros y de apoyo a la producción y al transporte (6,5 por ciento) y los trabajos en obras

estructurales de construcción (4,7 por ciento).

Como es lógico, por cuestión de edad, aquellos trabajos que requieren una mayor cualificación, formación y/o experiencia están ocupados por personas de mayor edad, mientras que los que requieren de una menor cualificación y formación los ocupan las personas más jóvenes.

El tipo de ocupación determina en gran medida el acceso al mercado laboral de hombres y de mujeres, ya que las mujeres tienen una mayor presencia en profesiones tradicionalmente femeninas como los servicios personales –peluquería, estética, etc.- (14,2 por ciento) y la enseñanza (14,2 por ciento). Los varones están más presentes en otras actividades típicamente masculinas como las relacionadas con la construcción (14,1 por ciento) y la agricultura, aunque también destaca su presencia en profesiones relacionadas con la diplomatura de enseñanza (7,4 por ciento).

La distribución por intervalos de población no muestra diferencias significativas respecto al tipo de profesión, ya que en la mayoría de los grupos de población tienen mayor relevancia los/as profesionales diplomados en la enseñanza. Por su parte, los trabajos en servicios personales tienen mayor peso entre las localidades de tamaño intermedio (es el tipo de profesión que emplea proporcionalmente a más personas en este grupo) y de más de 25.000 habitantes y en las de menor tamaño destacan los mecánicos y ajustadores de maquinaria y equipos eléctricos y electrónicos.

La telefonía móvil es la tecnología con mayor demanda entre la población extremeña, pues al menos nueve de cada diez personas hacen uso de ella. Tras el uso del móvil destaca que el 69,0 por ciento de la población utiliza los servicios de Internet, el 63,7 por ciento tiene ordenador de sobremesa –un 52,8 por ciento tiene también portátil-, el 61,0 por ciento utiliza una cámara fotográfica digital y casi la mitad de la población extremeña usa un reproductor MP3.

Con esta información, se puede afirmar que el uso de la tecnología está bastante presente en la población de la región extremeña, bien sea a través de la telefonía móvil o de la informática.

El acceso a los diferentes tipos de tecnología es mayor entre los hombres que entre las mujeres, aunque ambos sexos coinciden en la mayoría de las preferencias de uso, salvo en el MP3, que es la quinta preferencia masculina seguida del uso del portátil, situaciones que alternan su orden en

el caso de las mujeres.

La mayoría de tecnologías son más utilizadas proporcionalmente en los municipios de mayor tamaño, excepto el móvil que tiene mayor peso en las localidades de 5.000 a 10.000 habitantes y los reproductores de MP3 y los GPS que son más utilizados, proporcionalmente, en los municipios de 10.000 a 25.000 habitantes.

El uso del ordenador portátil, en sus diferentes versiones, cada vez tiene mayor presencia en el conjunto de la sociedad, aunque en la región extremeña es mayoritario el uso de este tipo de tecnología en su versión tradicional, ya que el resto de modelos apenas lo utiliza el 15,0 por ciento de la población.

En general, los conocimientos informáticos de la población extremeña se sitúan en un nivel medio bajo, ya que más de la mitad de las personas afirman no tener conocimientos o poseer conocimientos de principiante, frente al 36,3 por ciento de la población que tiene conocimientos medios, un 11,8 por ciento conocimientos avanzados y, tan sólo, un 0,8 por ciento que es experto/a informático/a

Como es lógico, el mayor conocimiento de informática se encuentra entre la población más joven que es la que ha crecido más relacionada con este tipo de tecnologías. En todos los intervalos de edad de menos de 30 años, más de la mitad de la población tiene como mínimo conocimientos medios, frente al 62,8 por ciento de las personas de 55 a 74 años que no tiene ningún conocimiento informático.

Por su parte, el conocimiento informático es ligeramente superior en los hombres que en las mujeres y en los municipios de 25.000 habitantes que en las localidades de menor población.

El nivel de interés en las innovaciones y avances tecnológicos parece ir directamente relacionado con los conocimientos informáticos, ya que más de la mitad de la población indica que tiene poco o algo de interés en este tipo de avances e innovaciones, frente a un 42,1 por ciento de las personas que afirman estar bastante o muy interesadas en las innovaciones tecnológicas.

El interés en estos aspectos es superior entre la población más joven, en los hombres y en los municipios de más de 10.000 habitantes, aunque en todos los casos el interés mostrado es

bastante bajo.

Por otro lado, tres de cada cuatro personas residentes disponen de algún equipo informático. Este hecho tiene una mayor presencia entre la población de 25 a 29 años (95,0 por ciento) y de 20 a 24 años (94,6 por ciento). La disponibilidad de un equipo informático es claramente superior en los hombres que en las mujeres y ligeramente superior entre los municipios de más de 10.000 habitantes.

Entre la población que dispone de un equipo informático más de la mitad lo adquirió hace más de cinco años, de lo que se deduce que tienen bastante experiencia en la utilización de estos equipos.

Por su parte, la población *tipo* que tiene hace más tiempo un equipo informático tiene más de 30 años es hombre y reside en una localidad de 10.000 a 25.000 habitantes, aunque en los municipios de mayor tamaño también es considerable la proporción de personas que tiene un equipo informático hace más de cinco años.

El componente informático que tiene una mayor presencia entre la población con equipos informáticos es el Cd-Rom, esto es normal, ya que este tipo de tecnología está presente tanto en los ordenadores de sobremesa como en los portátiles que son la base del equipo informático para poder agregar componentes o periféricos. La impresora es un componente muy utilizado en la mayoría de los equipos; así, todas las personas que tienen equipo informático de 16 a 19 años, tienen impresora, lo que también sucede con las personas de 30 a 54 años, pues las que tienen PC tienen impresora.

En general la mayoría de los componentes son más utilizados por la población con menos de 24 años, salvo el uso del portátil que tiene un mayor peso entre la población de mayor edad, probablemente debido a su precio y al mayor poder adquisitivo existente en este grupo de edad.

La proporción de mujeres es ligeramente superior en el uso de ordenador de sobremesa e impresora respecto a los hombres, que utilizan en mayor proporción el resto de componentes.

La mayoría de los componentes y periféricos informáticos tienen una mayor proporción de uso

entre las personas que residen en municipios de más de 25.000 personas, con la excepción del PC, CD-Rom y MP3, que son más utilizados en las localidades de 10.000 a 25.000 personas, aunque la diferencia es mínima.

El procesador de texto es la aplicación informática que más utiliza la población extremeña, casi cuatro quintas partes de la población utiliza este tipo de software. En cambio, las presentaciones, las hojas de cálculo, los juegos y las bases de datos son utilizados por menos de la mitad de las personas que tienen un equipo informático.

Este tipo de aplicaciones son más utilizadas por la población masculina frente a la femenina, al igual, que tienen, en general, un mayor uso entre la poblaciones de más de 25.000 habitantes que en el resto de municipios.

Excepto los juegos y los programas de diseño gráfico que son utilizados por ocio, el resto de aplicaciones tienen su uso mayoritario en el ámbito laboral. Por su parte, entre la población de mayor edad que utiliza aplicaciones de diseño gráfico es mayor la proporción de personas que las utiliza por motivos profesionales, mientras que el 100,0 por ciento de personas de esta edad que utiliza aplicaciones de creación de Web las usa por ocio, a diferencia de la mayoría de la población.

En general, las mujeres diversifican en mayor medida las razones de uso de las aplicaciones informáticas, ya que tienen mayor peso en el uso de las compras y el estudio de determinadas aplicaciones informáticas que los hombres. A pesar de ello, en gran parte de las aplicaciones coinciden en el uso mayoritario con los hombres, salvo en las aplicaciones de diseño gráfico y en las de creación de páginas Web, que las mujeres las utilizan en una mayor proporción, en ambas por razones de ocio, mientras que los hombres utilizan en mayor medida por trabajo los programas de páginas Web.

El uso de aplicaciones informáticas no responde a grandes diferencias en función del tamaño del municipio, ya que, en general, la razón mayoritaria del uso es la misma, independientemente del tamaño poblacional de la localidad.

Por otra parte, más de la mitad de la población que tiene equipo informático, lo utiliza menos de 2 horas al día. La media diaria de uso del equipo informático particular es notablemente superior

entre la población masculina de 20 a 24 años y la que reside en municipios de más de 25.000 habitantes.

No se puede afirmar que exista una previsión de compra de equipos informáticos, ya que menos de una quinta parte de la población (17,3 por ciento) tiene previsto renovar o comprar su equipo informático. Esta previsión de invertir en tecnología informática es superior entre la población que tiene menos de 25 años y la que reside en municipios de más de 25.000 habitantes y ligeramente más alta en los hombres que en las mujeres.

Las principales causas argumentadas para comprar un equipo informático son actualizar el equipo que tienen actualmente (35,8 por ciento) y la necesidad de adquirir otro equipo informático para otro/a miembro del hogar (28,4 por ciento).

En cambio, las personas que no tienen previsto adquirir un equipo informático próximamente, aducen como principal motivo que *no necesitan cambiar, que están bien así o que tienen suficiente* (29,7 por ciento), seguido por aquellas personas que no utilizan o no les hace falta (24,2 por ciento) y por las que tienen el equipo nuevo (23,0 por ciento).

Por su parte, tres quintas partes de la población afirma que cree que las nuevas tecnologías están al alcance de todo el mundo. Esta opinión tiene un mayor peso entre las personas que tienen menos de 29 años, en los hombres y en las localidades de 5.000 a 10.000 habitantes.

Entre las razones que la población argumenta por las que las nuevas tecnologías no son accesibles para todo el mundo, destacan sobre manera las económicas, ya que el 83,7 por ciento de las personas que no cree que las nuevas tecnologías sean accesibles, afirma que es porque las nuevas tecnologías son caras.

Por otro lado, más de dos tercios de la población (69,0 por ciento) utiliza Internet, mientras que casi la mitad de las personas que no lo utilizan (47,5 por ciento) aduce como principal argumento el desconocimiento de su uso, de lo que se deduce que estas personas son usuarias potenciales de Internet, ya que con la instrucción adecuada es muy probable que hicieran uso de este tipo de tecnología. En cambio, a un 44,2 por ciento de la población que no utiliza Internet *no le gusta, no le interesa o no le resulta útil*.

La mayor utilización de la Red se sitúa en las poblaciones de más de 10.000 habitantes, entre las personas de menos de 25 años y más entre los hombres que entre las mujeres.

Casi la totalidad de las personas que se conectan a Internet lo hacen en su propio domicilio (92,0 por ciento), lo que indica el elevado grado de penetración de la Red en los hogares extremeños.

Por otra parte, casi dos quintas partes de la población utilizan Internet en su trabajo, mientras que tan sólo un 6,9 por ciento accede a la Red en un centro educativo o formativo, cuestión que alerta del escaso uso en el ámbito académico que se hace de esta herramienta informática en la región.

Del conjunto de personas que utilizan Internet, un 42,7 por ciento se conecta desde diferentes lugares. Casi la totalidad de esta población se conecta desde su propio domicilio (97,5 por ciento), un elevado porcentaje también se conecta desde el lugar de trabajo (83,1 por ciento), mientras que el resto de los sitios tienen un menor peso.

Por su parte, la mayor proporción de la población (44,3 por ciento), se conecta desde su propio domicilio entre el 50,0 por ciento y el 75,0 por ciento de su tiempo de conexión. El mismo porcentaje de tiempo es mayoritario entre las personas que hacen uso de Internet en el lugar de trabajo además de otros sitios. En cambio, la mayor proporción de personas que se conectan también en un centro educativo o formativo utilizan Internet menos de la mitad de su tiempo, mientras que el uso con mayor peso en otros lugares, como domicilios de familiares y amigos/as y cibercafés, es inferior al 25,0 por ciento del tiempo de conexión a Internet.

El uso de Internet en la región tiene una mayor relevancia aún si se valora la importante frecuencia de acceso a la Red, ya que más de tres cuartas partes de la población que utiliza Internet se conecta a la Red casi todos los días, pero la mitad de las personas usuarias accede varias veces al día.

Esta frecuencia de acceso a Internet es mayor entre la población más joven de 30 años, en los varones y en las localidades que tienen más de 10.000 residentes, destacando aún más entre los municipios de más de 25.000 habitantes.

La gran mayoría de las conexiones a Internet se realizan vía ADSL (80,4 por ciento), mientras que

una minoría de la población de la región se conecta a través de RTB (Red Telefónica Básica) o línea telefónica convencional (13,0 por ciento) y el resto de población se conecta de forma residual, mediante otro tipo de conexiones (RDSI, cable, etc.).

En el uso de la conexión vía ADSL destaca principalmente la población de 25 a 54 años, los varones y los municipios de más de 10.000 habitantes. En este sentido cabe destacar que un 17,9 por ciento de la población residente en núcleos de 5.000 a 10.000 habitantes se conecta a Internet a través de la línea telefónica convencional.

El principal problema en el acceso a Internet es la velocidad de la conexión (43,5 por ciento); seguido de la existencia de demasiada publicidad (19,9 por ciento); de la calidad de la conexión telefónica (14,1 por ciento), de la del servicio de los proveedores (12,7 por ciento), del coste telefónico (11,6 por ciento) y el del proveedor de servicios (10,5 por ciento).

En definitiva, el mayor descontento se centra en la calidad del servicio y la conexión y el coste global del servicio (proveedor de acceso y proveedor telefónico). Además, de este tipo de quejas, destaca que cerca de la quinta parte de la población que utiliza Internet afirma no tener ningún tipo de problema en su uso.

Por su parte, la mayor proporción de problemas se señalan entre la población de 25 a 29 años, los varones y los municipios de 10.000 a 25.000 habitantes. En cambio, el mayor porcentaje de personas que no tienen ningún problema con Internet se encuentra en los municipios de más de 25.000 habitantes y en las personas de 20 a 24 años, mientras que el peso de mujeres y hombres en esta opción es similar.

Los motivos laborales son la principal causa de uso de Internet (38,0 por ciento), seguido por el uso personal (28,3 por ciento) y de ocio (24,3 por ciento), mientras que la utilización de la Red por motivos académicos es notablemente inferior al resto de usos (8,7 por ciento).

Las mujeres utilizan en mayor medida relativa Internet por motivos laborales y académicos que los hombres que tienen mayor presencia en el uso personal y por ocio. También es importante resaltar que el uso de Internet por motivos académicos es superior en las localidades de menor tamaño que en el resto.

Entre los servicios que se ofrecen desde Internet más utilizados destacan preferentemente aquellos relacionados con la comunicación, como son el e-mail o correo electrónico (88,8 por ciento) –con un uso mayoritario–, el Messenger (58,0 por ciento), y las redes sociales (40,2 por ciento); principalmente usados por la población más joven. Por su parte, los servicios de gestión (39,4 por ciento) son usados por la población de mayor edad.

Las gestiones más realizadas son las relacionadas con la compraventa o el intercambio de productos o servicios (83,5 por ciento), las gestiones de tipo bancario (78,0 por ciento) y las gestiones relacionadas con los viajes (70,6 por ciento). La mayor parte quienes realizan gestiones a través de Internet tienen edades comprendidas entre 30 y 54 años, y son predominantemente hombres. Además, cuanto más grande es el municipio más aumenta la realización por Internet de dos tipos de gestiones: las de tipo bancario y las relacionadas con los viajes

Entre las razones de uso de Internet se valora, sobre todo, la comodidad, mientras que las razones negativas, son realmente variadas, si bien, en la mayor parte de los casos, tienen un denominador común: la seguridad.

Los problemas derivados de su uso son, sobre todo, los virus informáticos ya que más de la mitad de los usuarios ha tenido problemas. En segundo lugar, se encuentra el llamado SPAM o correo electrónico no deseado, mientras que otros problemas que pueden tener mayores repercusiones (p.e., el uso fraudulento de las tarjetas de crédito) sólo afecta al 1,4 por ciento. El primero afecta en mayor medida a los más jóvenes, mientras que el segundo afecta más a población usuaria de 20 a 29 años de edad. Son más críticos los hombres, mientras que los problemas de SPAM parecen afectar en mayor medida cuanto mayor es el municipio en tanto que los virus informáticos afectan más a los más grandes y a los más pequeños.

La satisfacción, en general, con los servicios de Internet, puede considerarse bastante elevada, ya que el 90,6 por ciento de los/as usuarios/as de estas tecnologías responde afirmativamente a esta pregunta, mientras que el 8,7 por ciento responde negativamente. Los más críticos son, sobre todo, las personas de 25 a 54 años y las que residen en núcleos de población medios-grandes.

Las principales razones del descontento están relacionadas, en general, con la baja velocidad de conexión así como con los problemas con la misma.

El área de estudios se encuentra, a este respecto, ligeramente por encima de la media de los hogares españoles. El porcentaje de población que utiliza teléfono móvil es el 94,0 por ciento, mientras que sólo el 6,0 por ciento no usa el teléfono móvil, en tanto que la telefonía móvil es un servicio presente en el 92% de los hogares españoles.

Los mayores porcentajes de personas que usan estas tecnologías corresponden a la población de 20 a 54 años, mientras que tanto los más jóvenes (16 a 19 años) como los mayores (de 55 a 74 años), presentan valores relativos inferiores. Asimismo, se registra un mayor uso de teléfonos móviles entre los hombres (96,5 por ciento) que entre las mujeres (91,6 por ciento) y la población que presenta, en valores relativos, un mayor porcentaje es la correspondiente a los municipios de tamaño intermedio.

La mayor parte de la población dispone de teléfono móvil desde hace más de tres años (88,1 por ciento), mientras que las personas de más reciente incorporación a este uso son los más jóvenes. Por sexo, los datos ponen de manifiesto la implementación más reciente de estas tecnologías entre las mujeres.

El uso que al que se destinan los terminales móviles es, por lo general, personal (62,2 por ciento), aunque la población entre 20 y 29 años lo usa mayoritariamente tanto en modo profesional como personal. Las mujeres emplean predominantemente el móvil para uso personal (73,5 por ciento) en tanto que los hombres, por el contrario, usan el móvil en proporciones similares para uso exclusivo personal y mixto profesional-personal.

El importe de gasto medio en telefonía móvil que realizan las personas usuarias de este tipo de tecnologías puede considerarse medios, ya que es de 35,16 euros por persona y mes, gastando menos tanto las más jóvenes como las mayores. Por sexos, el gasto es superior entre los hombres (37,0 €/mes) que entre las mujeres (33,2 €/mes).

Un volumen de usuarios/as importante (la cuarta parte) emplea el móvil sólo para realizar o recibir llamadas telefónicas, mientras que, por otro lado, hay dos utilidades que se usan de modo mayoritario. En primer lugar el envío y recepción de mensajes SMS (66,0 por ciento) y en segundo la realización de fotografías (52,1 por ciento).

Las personas más jóvenes son quienes hacen un mayor uso de las funciones complementarias de

los móviles, mientras que las de mayor edad las que menos las usan, sin que aparezcan diferencias significativas por sexos o relacionado con el tamaño poblacional que tienen los municipios.

El 88,0 por ciento de las personas que usan el móvil no ha introducido alteraciones ortográficas en otros ámbitos, como consecuencia del envío de SMS, mientras sólo un 9,0 por ciento reconoce haber introducido cambios. Las mujeres (91,9 por ciento) niegan estas alteraciones más que los hombres (84,4 por ciento).

La mayor parte (56,4 por ciento) de las personas que usan el móvil lo consideran imprescindible, mientras que el 43,4 por ciento restante considera que se puede prescindir de él. La población que considera como imprescindible el móvil es, sobre todo, la que tiene entre 25 y 54 años.

En general, se puede decir que hay un porcentaje de usuarios alto que se encuentra satisfecho con los servicios de telefonía móvil, mientras que los más críticos tienen edades entre 20 y 29 años y son, sobre todo, varones.

Los principales problemas detectados son los relacionados con el precio –precio elevado– (65,6 por ciento) y con la cobertura telefónica (46,9 por ciento). El grupo de población que tiene entre 30 y 54 años, además de quejarse en mayor medida, ofrece una mayor cantidad de razones. Asimismo, se observa un mayor descontento de los usuarios residentes, sobre todo, en los municipios más grandes.

La satisfacción sobre el nivel de cobertura que tienen los/las usuarios/as de estas tecnologías es, en general, elevado (87,5 por ciento). Las personas más jóvenes, por el contrario, son las que están menos satisfechas con el nivel de cobertura (83,3 por ciento), mientras que las mujeres presentan un mayor nivel de satisfacción que los hombres.

Puede decirse que se está más satisfecho con la cobertura que ofrecen las compañías que con la información que de esa cobertura ofrecen las mismas. El 58,2 por ciento de los/las usuarios/as están satisfechos mientras que un 38,6 por ciento restante no lo está. No hay excesivas diferencias por grupos de edad. Las mujeres también vuelven a valorar más esta satisfacción, mientras que la menor satisfacción se produce en municipios que tienen entre 5.000 y 10.000 habitantes.

Por lo general se conoce un interlocutor válido a la hora de plantear las reclamaciones que fueran oportunas. La mayor proporción de usuarios/as que dicen desconocer dichos interlocutores se registra tanto en el grupo de edad más joven como en el de mayor edad. Hay un conocimiento declarado mayor entre las mujeres que entre los hombres

Para presentar una reclamación ante la operadora de telefonía, la mayor parte de las personas consultadas se inclinan por dirigirse hacia la oficina del propio operador en la Comunidad Autónoma, sin que se observen diferencias significativas ni por sexo ni por ámbito territorial.

Casi las tres cuartas partes de los/las usuarios/as de telefonía móvil tiene formalizado un contrato con las compañías suministradoras de los servicios y son tanto las personas más jóvenes como las mayores quienes tienen el menor porcentaje de contratos. No hay casi variaciones por sexos y la proporción de personas con contratos es más elevada entre las personas que residen en municipios de tamaño intermedio.

La mayor parte de los/as usuarios/as parece no tener problemas de cobertura en áreas de cobertura teórica. Los/as usuarios/as más críticos/as con estos problemas son las personas que tienen entre 25 y 29 años, así como los que tienen entre 16 y 19 años y, sobre todo, los varones no existiendo diferencias significativas por territorio.

La mayor parte de los/as usuarios/as no parece tener problemas relacionados con llamadas a través de operadores extranjeros (77,7 por ciento). Quienes más lo tienen son los varones, entre 25 y 29 años, hombres, aumentando conforme lo hace el tamaño de los municipios.

Los cargos por llamadas internacionales sin salir del territorio nacional no se consideran mayoritariamente como un problema entre los/as usuarios/as. Quienes más lo hacen son las personas más jóvenes, no existiendo diferencias por sexo ni por territorio.

La mayor parte de los/as usuarios/as conoce la localización de los servicios técnicos que pudiera requerir ante una avería en los terminales, si bien hay una disminución en el conocimiento de la situación de los servicios técnicos con el aumento de la edad. No existen diferencias significativas por sexo, mientras que hay mayor desconocimiento en los núcleos de población más grandes.

Puede hablarse de un tendencia bastante conservadora en la forma de recibir la factura, ya que la

mayor parte de los/as usuarios/as prefieren que les sigan llegando las facturas en papel. Cuanto más jóvenes son los/as usuarios/as, prefieren, en mayor medida, las facturas digitales. Las mujeres prefieren el papel en mayor proporción que los hombres y al revés en el caso de las digitales. En cuanto al tamaño del municipio, se prefiere más el formato de papel cuanto más pequeño es mismo.

El nivel de satisfacción es intermedio-alto, ya que la media obtenida es de 3,7 puntos sobre 5. Los/as usuarios/as que tienen de 25 a 29 años y, sobre todo, los que tienen entre 55 a 74 años le han concedido una mayor valoración. Las mujeres tienen un mayor grado de satisfacción, mientras que no hay diferencias significativas por ámbito territorial.

Se considera, en general, suficiente la información suministrada por el operador de telefonía móvil, siendo más positivas entre las mujeres, mientras que la valoración más positiva la realizan los/as usuarios/as residentes en municipios intermedios

También se considera que no se producen interrupciones de llamadas en ejecución (91,8 por ciento), sobre todo, entre la población usuaria de mayor edad. Sin diferencias significativas por sexo, afecta ligeramente más a población usuaria residente en municipios de menor tamaño.

Las tecnologías mp3/mp4 presentan un menor uso y conocimiento (64,0 por ciento), si bien cuanto mayor es la edad menos conocen estas tecnologías y son las mujeres quienes conocen en mayor medida estas tecnologías que los hombres. Además, hay un mayor porcentaje de quienes conocen estas tecnologías en los municipios de mayor tamaño.

El 71,9 por ciento de quienes la conocen usan las tecnologías mp3/mp4, siendo los hombres y las personas más jóvenes, quienes hacen un mayor uso de ella, sobre todo si residen en municipios de tamaño intermedio.

El tipo de tecnología mp3/mp4 que usan es mayoritariamente de memoria (85,3 por ciento), mientras que otro 9,8 por ciento emplea tecnologías compatibles con formatos mp3 (tipo CD). Los usuarios/as que tienen entre 20 y 24 años usan en mayor medida los dispositivos de tipo memoria, mientras que la población de mayor edad utiliza los de tipo compatible.

Las razones para el uso de la tecnología mp3/mp4 son principalmente la comodidad. Los

usuarios varones valoran más que las mujeres la comodidad frente al reproductor de CD y se valora más cuanto más grande es el tamaño del municipio.

Las fuentes de obtención de archivos para utilizar los reproductores mp3/mp4 (o los compatibles) son principalmente Internet (59,1 por ciento), la adquisición de CDs (21,1 por ciento) o el préstamo de CDs (12,3 por ciento). Las descargas de Internet tienen mayor repercusión cuanto más jóvenes son los/as usuarios/as, mientras que las mujeres recurre a CDs prestados más que el hombre.

En la actualidad, no existe una tenencia y un uso mayoritario de videoconsolas. El 65,3 por ciento de la población no tiene este tipo de tecnologías frente al 34,5 por ciento que sí la tiene. La población más joven es la que más tiene este tipo de tecnologías. Los varones son quienes disponen más de esta tecnología y cuanto mayor es el municipio parece que aumenta la proporción de propietarios/as de videoconsola.

Una de las características de la frecuencia de uso de las videoconsolas que se puede destacar es la baja frecuencia de utilización, pues el 42,8 por ciento lo utiliza alguna vez al mes y el 37,0 por ciento no juega nunca con ellas. Juegan con más frecuencia los más jóvenes (de 16 a 19 años) y sobre todo los hombres (81,0 por ciento), ya que sólo el 39,0 por ciento de las mujeres las usa alguna vez.

Se observa que se usa más en los núcleos de población más grandes pero también que la mayor frecuencia de uso se da en usuarios/as de núcleos más pequeños.

Algo más de la mitad (55,1 por ciento) de las personas usuarias de este tipo de entretenimiento no considera negativo el uso que se hace de estas videoconsolas. Hay una clara distinción entre los/as usuarios/as de estos aparatos según su edad, ya que para las menores de 30 años no son negativos, en tanto que sí lo son para las mayores de esta edad. Las mujeres son más críticas con estos usos que los hombres, mientras que son más permisivos –menos negativos– con este tipo de ocio los/as usuarios/as residentes en los municipios más pequeños. El mayor problema para los/as usuarios/as es que pueden generar adicción o uso abusivo.